

*Abadía Gaudium Mariae
Domingo 30 – 10 – 2016
Año de la misericordia*

LIRIOS AMARILLOS

Liliana Solhaune, OSB¹

Campana para sexta. Después será la Misa. En la capilla, delante del altar, un florero con lirios amarillos. En su lozanía, dan gloria a Dios. Signo de aquello a lo que estamos llamados.

Un pétalo se ha desprendido y está caído a un costado. Ya no recibe la savia vivificante. Signo de lo que en la vida se seca y se marchita.

Pero allí, al pie del altar, tiene su modo particular de dar gloria a Dios. Parece decir:

*“Mi alma está pegada al polvo;
reánimame, Señor, con tu Palabra”.*

Así clamamos, arrepentidos, cuando el pecado nos aparta de la savia de vida. Cuando como a ese pétalo, nos van secando temores, rencores, intemperancias.

“Ten piedad de mí, Señor, que soy un pecador”.

¹ Monja del Monasterio Nuestra Señora del Paraná.

Y ese pétalo suplicante es grato al Señor, que por él se ha marchitado hasta la muerte.

Desde el suelo, en peligro de ser descartado, “barrido” por los cultores del perfeccionismo, nos habla de nuestra humana fragilidad, que misteriosamente nos pone a los pies del Señor en actitud suplicante:

“Ven, Señor Jesús”.

Por el pétalo de la fragilidad pasa toda la historia de la salvación. Porque el amor de Dios –que le inspiró su súplica– no puede resistirse a su clamor.

*Monasterio Ntra. Sra. del Paraná
E3114XAI Aldea María Luisa
Paraná - Entre Ríos. Argentina*